

Ruta Sierra de Pela 2011

Fecha: 12/02/2011

También denominada: "caravana de los solteros por el páramo soriano".



Nada más llegar e incluso antes, la estrella y objetivo de todos los flashes fue el nuevo coche de la organización,....., bueno, vale, es el FJ Cruiser de Alicia... ¡qué pasote!. Precioso, como suena . ¡Yo de mayor quiero uno igual!

Hoy quedamos en San Esteban de Gormaz. El día empieza como es habitual, con saludos, charlas, risas, cafelitos, la inscripción y el inevitable discurso del Jefe, q ue no por repetido es menos necesario pero..... ideo, que es repetido!. En serio, necesario porque o nos atenemos a los sabios consejos de Juanma o nos tendremos que ir olvidando de poder salir al campo, y aún así no lo tenemos garantizado.

Por cierto, quiero aprovechar esta oportunidad que Juanma me da para recordaros a todos que si queremos que esto siga adelante, tenemos que movilizarnos todos. ¿Y cómo podemos hacer esto?. Pues en primer lugar apuntándonos todos a la AUTT (http://autt.org/exe/Editor_Ventana.cgi?Asociarse&3) y luego participando en los múltiples foros que se han ido abriendo en la red, para que nuestra voz se pueda oír más allá de las charlas de comida campestre, o café tra snochado. Invitad a todos vuestros conocidos. Como veréis , una vez que os hacéis socios, podéis dar de alta a toda vuestra familia sin coste. Y de lo que se trata es de hacer bulto, mucho bulto, que se nos vea y se nos oiga.

Hoy en día salir por tu cuenta es una actividad considerada ya de alto riesgo, pero es que dentro de dos días va a pasar lo mismo con las salidas del club. Por más que el bueno de Juanma deje parte de su tiempo en oficinas y ventanillas, va a llegar un momento en que los 4x4 sólo los veremos en el museo de la ciencia o

en algún parque temático de "como vivían nuestros antepasados", junto a los dioramas de la gente de Atapuerca y sus actividades.

Bueno, vamos a meternos ya en harina, bueno, en este caso la metáfora más bien sería, vamos a meternos en barro, barrito. La verdad es que la jornada prometía, pero sin embargo, a medida que fue avanzando, el cielo despejado y el calor, acabaron por secar prácticamente todo el barro que Juanma había ido colocando la noche anterior.

No obstante, esto nos iba a dar la oportunidad de disfrutar de algunos tramos que, por el exceso de barro y unas condiciones incluso peligrosas, el año pasado no pudimos abordar. Pero esto viene más adelante.

El páramo soriano nos asombraba con su soledad, que no de solación, y con su colorido. Los caminos subían y bajaban las incontables cuestas que forman este páramo. Circulando sobre tramos blandos, rocas, matorral bajo... y en el horizonte, los castillos. Testigos inmutables y mudos de una historia de gloria, luchas, riqueza, y hoy acompañándonos en la triste decadencia que, como ocurre con sus muros, nos va desmoronando poco a poco, despoblando nuestros campos y nuestros pueblos.



Es maravilloso introducirse en ellos e imaginarse lo que allí pasaría. El primero que tuvimos la fortuna de visitar y disfrutar fue la Fortaleza Caifal de Gormaz. Entre sus muros se desarrollaron algunos de los más importantes hechos de la historia de Castilla y por ende, de todo el reino de España. Dentro aprovechamos para una parada técnica y para reponer fuerzas y calorías con un rico caldito made in Wheeltracks, más unas empanadas, patatas...



Como curiosidad no puedo dejar de mencionar que a pesar de la soledad del lugar, a pesar de que parezca increíble, ..., ¡sí señores!, hasta aquí llega el servicio de Telepizza.

Su repartidor accedió amablemente a hacerse una foto con el pedido que le habían hecho los castellanos recios, viejos y fieros que habitaban el castillo.... ¡A mí el caso es que su cara me suena!..., jua, jua.

Como diría nuestro insigne académico de la Lengua, el sin par catedrático Ubrique: "IM _PREZIONANTE"

El aperitivo sirvió, más que para calmar el hambre, para abrírnosla aún más, con lo cual, el siguiente tramo fue un continuo cruce de mensajes subliminales para la organización del tipo a "¿Cuándo paramos a comer?". Juanma, siempre atento a las necesidades de sus "wheeltrackitos" nos llevó directos a la zona de la comida.

Pero antes de llegar a la zona prevista, pudimos disfrutar de un rato de conducción entre árboles sobre un terreno escurriticioso que nos hizo disfrutar un montón. Incluso había restos de nieve en algunas zonas sombrías. ¡Qué movimiento de traseras tienen nuestros queridos TT!, ¿no os parecen delicadas bailarinas?!. Vale, vale, me he pasado con la licencia poética, pero es que yo en estos casos me vengo arriba enseguida, ya lo sabéis.

Bueno, y llegados al momento de la comida que quiero destacar en esta ocasión tres cosas:

1. La empanada que se trajo Luigi. Una imagen vale más que mil palabras. Y el día que la imagen "huela"... Especialidad de su tierra según nos dijo, y realizada el día anterior con sus manitas y todo su amor. Sorprendente el contenido, el continente y el sabor... ¡para chuparse los dedos. ¡Ah, y regada con un magnífico tinto, como debe de ser!



2. El pastel o galleta de manteca que se trajeron los de Burgos. También hecho el día anterior con sus manitas. Creo que es la base de una nueva dieta revolucionaria que van a lanzar al mercado... ¡un pasotel!



3. Y finalmente los pimientos que nos ofrecieron unos compañeros, de los cuales desafortunadamente no recuerdo los nombres (ya lo siento chicos), pero que para que os situéis, venían en el coche de "los Montoya".

Sobre el ambiente, nada más que añadir. Me pasa siempre lo mismo, si digo lo que pienso, después de varias crónicas, me acabo repitiendo, así que en esta ocasión lo único que os pediré es que por un instante rememoreis ese momento, y así cada uno puede disfrutar de su crónica personalizada. ¿Qué os parece?

Iba a contar aquí la anécdota del depósito doble del FJ Cruiser, pero no quiero yo empañar la primera "actuación" de la bestia..., ocasiones más tendremos para comprobar si esto fue solo una anécdota o si resulta que la bestia falla más que escopeta de feria.

Desde aquí emprendimos ruta para acercarnos a visitar el Castillo de Caracena. La llegada al pueblo se hacía a través de una larga y fuerte pendiente. Esta zona es la que el año pasado no hicimos porque las condiciones de la ruta lo desaconsejaban. La verdad es que viéndola, e considerando como estaban el resto

de caminos el año pasado, es fácil de imaginar que más que disfrutar bajándola, las hubiéramos pasado mas canutas que Cascorro (este es un dicho de mi tierra y no puedo deciros como de canutas las pasó Cascorro pero debió de ser la leche, ¿alguno lo sabéis?).

El tramo, largo como os decía, estaba lleno de piedras sueltas y un paso al final más complicado por la mezcla de unas torrenteras y una pared con piedras afiladas que amenazaban con dañarnos alguna rueda. En el lado contrario la caída era más que importante, así que había que ir fino y siguiendo las indicaciones que nos iban dando.



A continuación cruzábamos el pueblo de Caracena, donde teníamos la oportunidad de disfrutar de la maravillosa portada de su iglesia .



Y de ahí "seguimos para bingo" encarando una fuerte subida que nos llevaba hasta las mismas murallas del castillo de Caracena. En esta ocasión, la subida fue más "fácil". Os puedo asegurar que con agua es un poco más delicada.

Las ruinas del castillo son preciosas, como todas. Desgraciadamente su patio de armas viene siendo utilizado para guardar el ganado con lo que está lleno de excrementos y fuerte olor. Aunque quizás haya sido este uso el que ha permitido que el castillo no se haya abandonado y c aído del todo, no sé.

En cualquier caso, el enclave del castillo es impresionante. Por dos de los lados, la defensa son sendos cortados de paredes de vértigo. Las otras dos partes del castillo se parapetan tras unos gruesos muros (en algunas partes estimamos que la pared tenía un par de metros de grosor). Disfrutamos como niños trepando por aquí, saltando por allá, investigando por aquí, descubriendo por allá. Un rato fantástico. Y rularon las fotos, un montón.



Seguimos camino para el siguiente hito de nuestro rutómetro, la encina milenaria. Esta es la otra cosa importante que el año pasado no vimos porque se nos echó la noche encima y pasamos de largo sin darnos cuenta.

Es una belleza de la naturaleza que de por sí merece una visita y que es un complemento perfecto a la ruta que llevamos.



De ahí en adelante la ruta discurrió por bosques de encinas y sabinas, que cubrían las partes altas de los páramos, hasta encarar la bajada hacia Ternes, lugar previsto para la finalización de la ruta.

En este caso no pude quedarme a la "despedida y cierre" habitual, así que no puedo contaros nada sobre ella, aunque me imagino fácilmente que sería como siempre, divertida y distendida. ¡Esta vez me quedé sin regalito, me cachis...!. Otra vez será, je, je.

Nos vemos. Chao,
Pordo y familia.

¡Ah, por cierto!, los asistentes a la ruta entenderán perfectamente el subtítulo de esta crónica, y para los que no fueron decirles que en esta ocasión, por alguna extraña coincidencia, el número de coches que íbamos con un solo integrante era llamativamente más de lo habitual... ;-)